

Justo Ayrón - Secretario de
Don di Ku - finis luto el 11-9-37



4/9/37 - Querida Cecilia: He recibido la carta con las mudas y la comida y me enteré de las noticias de esa. Te escribo muy nervioso e inquieto, tanto que no acierto a escribir; y cuando estábamos algo tranquilos por la tardanza de la sentencia y las noticias que me comunicaban tan optimistas, anoche nos han llevado para siempre a 14 compañeros, entre ellos buenos amigos más el alcalde de Opundacá y otro que rezábamos todas las noches el Santo Rosario. Te digo con el corazón triste y pensando lo que nos podría ocurrir cualquier día de estos, estamos en la celda muy intranquilos y haciendo cada cual pensamientos de uno mismo. Me acuerdo de ti mi querida esposa y de mis pedregos de mis hijos que me roban el aliento por momentos y me asfixian el corazón, pensando en que para toda la vida hayan tenido que perder a su padre; te encomiendo a ti y a nuestros amigos madre y hermanos para que los cuide y atiendan.

Como última voluntad, si los designios de Dios así son y se cumple la sentencia, encomiendo a Dios y al Santo Ángel de la guarda mi alma y de no poder trasladar mi cuerpo al Cementerio de Elbidea, que es mi deseo y voluntad, quisiera que en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Elbidea se celebren funerales en sufragio de mi alma.

Perdono a todas las ofensas y deseos que pudieran causar así como espero que me perdonéis los que me pudieran haber hecho.

Todo lo que me pudiera corresponder a mí es para ti así como en lo que en cualquier momento y por cualquier causa me correspondiera en mi favor.

Todo ello para que pudiera servir para sustento y puedas atender a nuestros queridos hijos.

A los hijos les educo en el Santo temor de Dios y les inculco las buenas enseñanzas y costumbres y que vayan por el camino del bien, procurando que el tío Isidro les oriente y a él le encomendaré la paternidad espiritual pues he comprobado sobre todo en estas ocasiones, que les profesa y nos profesa verdaderos e intensos cariño fraternal. Procuraré escribirle una memoria si mi ánimo algo desanimado me acompaña.

De los libros y documentación puede por el momento hacerse cargo Isidro hasta que Juan llegue a edad de razón y entonces él dispondrá de ellos y antes si le hace falta algo de lo que tengo. No me apura ni me entristece la muerte,

tal como se están formando las cosas, si Isidoro entiende que merece la pena de hacerse cartejo, después de estas sufrimientos y suplicios a que nos están sometiendo no se puede tener ilusión de vivir pues se presenta muy difícil y poca perspectiva.

Dan solo por tí mi idolatrada y nunca bastante querida esposa a quien te prometo quererte y amante hasta morir y que aparte los disgustos y contrariedades que te he hecho sufrir, te he procurado mis mejores e íntimas complacencias y satisfacciones; personalmente los contratiempos y espasmos reunidos en la eternidad donde únicamente puede para nosotros existir la verdadera.

No pierdas serenidad tu, pues lo más importante es que tú te conserves para que los hijos tengan madre; no pierdas el sentido tan delicado que posees para utilizar con mis pobres hijos; y no te avergüences de que me layan matado pues moriré bendiciendo a Dios y perdonando a los que me hayan podido ofender incluido a los causantes de esta desgracia, muévase sereno, tranquilo y con la conciencia tranquila de ser honrado; si alguna vez te preguntan y le preguntan a mis hijos porque le mataron a su padre, indícales la conciencia de haber sido honrado y limpio.

Yo espero ir pronto al cielo y desde allí os ayudaré a todos lo que puedo para pasar estas miserias de este valle de lágrimas.

Enseñales a rezar y rezar mucho por mí y por todos y yo lo haré desde el Cielo por vosotros.

Alí guárdese rencor a nadie y Dios nos premiará a ~~ustedes~~ todos. Ya le he escrito a Isidoro de todo lo que tenías que hacer y acabar de estar con tu hermano Francisco quien os ayudará y ha quedado en recogeros en vuestra casa formando una familia.

Quezós Dios, en sus altos designios fui breí querido an y hay que agradecer su santa voluntad.

Adiós mi querida esposa, cuida de los niños bien que es la única herencia que te he dejado con el trabajo honrado; y Dios mediante nos reuniremos en el Cielo un día a gozar de las glorias celestiales.

Adiós Cecilia, Adiós, que tengas felicidad y dicha, y que nos veamos en la eternidad. Adiós.

Agua. Su marido

Justo 5-9-37

Por a terminar a las 10 1/2 de la noche estas líneas, que no sé si serán las últimas pues por la forma de llevar a los que facilitan en Jero, pues esta mañana también nos han sacado una de la celda, no dan tiempo ni para vestirse la ropa, pues los sacan como a patatas sin consideración a momentos tan trascendentales y quiero tener todo listo para que este último aliento desta última impresión llegue fuerte y sincera.

Por la impresión de esta tarde y esta noche a última hora, no será ningún milagro que me llesen allí, pues se rumorea eso; basta de sufrimientos para luego esto; no sabes lo que es abrirte a uno la celda al amanecer y llamar a personas y amigos para funilar; es preferible morir que se haga la voluntad de Dios, pues de respetarme la vida que la quiero con delirio estoy dispuesto a toda clase de sufrimientos y dolores. En tal de gozar con tu compañía y la de mis hijos: Dios despondrá de lo que sea; estoy contento con que Amelia no se está preocupando de mí, pues así, aunque me llevarán no guardaré rencor a nadie.

Adiós alma de los dos; das mil besos a Víctor, mil besos a Errore, mil besos a Juan y Merche cuando vengan, recibe el último abrazo de despedida con mil millones de besos más.

En el cielo os espero a todos con toda felicidad y os haré un sitio presente.

Adiós, agua, adiós, agua, agua, agua, agua, agua, agua, adiós, adiós, agua

Justo